

Abril

MAMÁ DE AMBER

Amber era una bebé de 2 años cuando me di cuenta que ya no cabía en el portabebé que nos habían regalado. No tenía manual y en México no había mucha información sobre los Sistemas de Retención Infantil. Ese día su abuela materna me preguntó: “¿Y cuándo la vas a voltear?, ino puedo verla!”. Me quedé pensando y creí que esta sillita también se podía voltear a favor de la marcha.

Hasta hoy sigo sin saber cómo le hice para que ese portabebé quedara instalado de esa forma. Recuerdo que no podía dejar de pensar que estaba poniendo la vida de mi hija en riesgo y así fue como empezó mi búsqueda en Google y después de informarme le dije a mi madre que debían hacerse algunos cambios. Pedí prestado un autoasiento a un familiar y, aunque Amber seguía insegura, pensé que algo es mejor que nada. A punto del cumpleaños 3 de Amber, mi mamá y su esposo nos dieron una hermosa sorpresa pues nos regalaron un asiento de combinación que se usa a favor de la marcha, lo que me llenó de felicidad. Tiempo después empecé a leer sobre algo llamado “A contramarcha”. Ahora mi preocupación de que mi hija viajara segura era más grande, su cuerpo era muy pequeño para soportar el efecto latigazo que genera un choque al ir a favor de la marcha y me puse a buscar la silla con mejores límites a



contramarcha. Ese mismo año salió a la venta un autoasiento que permitía más peso en dirección contraria a la marcha que el promedio de los que se comercializaban. Ahorré y antes de que Amber cumpliera los 4 años pudo volver a viajar a contramarcha.

“
Mi único trabajo como madre es cuidar a mi hija lo más que pueda, la seguridad no es cosa de juego, no es cosa de modas.
”

Ella siempre fue feliz pues sabía que viajaba segura. Nunca se quejó por sus piernas o por no poder ver “de frente”. Amber estaba contenta viajando a contramarcha y yo aún más al saber que estaba haciendo lo correcto para procurar su seguridad. Y a pesar de recibir críticas de quienes consideraban que mi hija era “grande” para ir viendo hacia atrás... ¡yo nunca me di por vencida! Amber cumplió 6 años cuando tuve que voltearla a favor de la marcha definitivamente.

Mi único trabajo como madre es cuidar a mi hija lo más que pueda, la seguridad no es cosa de juego, no es cosa de modas. Hay que invertir en lo que sabemos que es mejor para nuestros hijos. Por eso me informé e hice los cambios necesarios.” ^s